

OPINAR

LA FUERZA DE LAS IDEAS

REVISTA SEMANAL FUNDADA POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

PRIMERA ÉPOCA: 6 DE NOVIEMBRE DE 1980. SEGUNDA ÉPOCA: 21 DE MAYO DE 2007

opinar.com.uy

EDICIÓN | 809

Lunes 29 de diciembre de 2025

Fonasa: cuando el Estado decide quedarse con lo que no es suyo. Tabaré Viera



Caso Roslik: El país exigía una aclaración: ahora habló la Justicia

Pasaron 41 años para que una sentencia judicial resolviera que un encausado en forma ilegítima, por los militares de la época, al final de la dictadura, en 1984, torturado hasta la muerte, salga del mundillo de lo inconcluso, para ser «cosa juzgada» como un acto criminal pasible de sanción y pena. Por el caso del médico Vladimir Roslik se imputó a nueve militares.

escribe César García Acosta

RECESO EDITORIAL
Opinar volverá a editarse
el lunes 3 de febrero de 2026

El gobierno en perspectiva:
Un año a espaldas
Ricardo Acosta

JUTEP:
se reformula o se elimina
Daniel Manduré

Seguridad Ciudadana:
Violencia de alto voltaje
Zósimo Nogueira

Caso Roslik: El país exigía una aclaración: ahora habló la Justicia

Pasaron 41 años para que una sentencia judicial resolviera que un detenido en forma ilegítima por los militares de la época, al final de la dictadura, en 1984, torturado hasta la muerte, saliera del mundillo de lo inconcluso para ser «cosa juzgada» en el marco de un acto criminal pasible de sanción y pena. Por el caso del médico Vladimir Roslik se imputó a nueve militares. El juzgado entendió necesario, además, dar su perdón oficial a los familiares, de parte del Estado uruguayo, por los excesos cometidos en una unidad militar. Transitando otro andarivel, y ante evidencias incontrovertibles, hay quienes reconociendo a esta muerte como un hecho violento, igual insisten en sus críticas procesales. Por ejemplo, para el Coronel ® Roque García, ex Cabildo Abierto, se insiste en la reivindicación de los plebiscitos sobre la ley de caducidad evitando el tema de fondo: el crimen. Esto abre una puerta imaginaria que nos retrotrae al debate sobre el crimen y la culpa como los factores centrales sobre los que impartir Justicia.

Las crónicas del entonces periodista Luis Hierro López, en el semanario **Opinar**, el 26 de abril de 1984, revelaban la desgarradora escenificación de las varias autopsias hechas en las ciudades de Fray Bentos y Paysandú. Cada una relatada, a su manera, la humillación por una muerte indigna. La pequeña sala de audiencias del Juzgado, donde todos -víctimas y victimarios- cohabitaron en un mismo ambiente, recrearon las horas de apremio y muerte de quien fuera la última víctima de la dictadura, Vladimir Roslik. El semanario **Jaque**, por su parte, el 18 de mayo de 1984, bajo la dirección de Manuel Flores Mora, coordinó algunas acciones investigativas que fueron reveladoras. Las crónicas de los periodistas Juan Miguel Petit y Alejandro Bluth relataron y confirmaron que la segunda autopsia realizada revelaba la muerte por tortura de Roslik.

Bajo el título «Roslik, muerte violenta por múltiples causas y lesiones», y con la firma de Manuel Flores Mora, el caso de Roslik fue desmenuzado por **Jaque** con prolijidad y certeza.



Actualmente, el juez de Fray Bentos Claudio de León condenó a los militares retirados Daniel Castellá, Rodolfo Costas, Eduardo Saiz, Luis Estebenet, Óscar Mario Rocca, Abel Pérez, Jorge Soloviy, Dardo Ivo Morales y Héctor Sergio Caubarrére en la causa que investigó las torturas contra ciudadanos de San Javier en 1980 y 1984, entre los que se encontraba el médico Vladimir Roslik. De León aceptó el pedido del fiscal en Crímenes de Lesa Humanidad, Ricardo Perciballe, y condenó a los militares por delitos de privación de libertad, lesiones y abuso de autoridad contra los detenidos. El juez analizó las descripciones de cada uno de los métodos de tortura relatados por los testigos y sus consecuencias para determinar su tipificación y señaló que, si bien considera que los hechos relatados se adaptan al delito de tortura, no puede condenar por un delito más grave que el planteado por la fiscalía.

Tal como había pedido el fiscal, el juez condenó a 15 años y seis meses de penitenciaría a Rocca, Morales y Pérez como autores de reiterados delitos de privación de libertad, y reiterados delitos de abuso de autoridad contra los detenidos, además de por delitos de lesiones graves. A Caubarrére y Soloviy les imputó una pena de 14 años y seis meses de penitenciaría por los mismos delitos.

En tanto, para Castellá y Costas la condena fue a 13 años y seis meses, también por privación de libertad, abuso de autoridad contra detenidos y lesiones graves. En el caso de Estebenet, el juez dispuso una condena de 11 años y seis meses de penitenciaría por los mismos delitos, mientras que para Saiz dictó una condena de 13 años de penitenciaría.

«Los hechos relatados por la Fiscalía fueron sobradamente probados», señaló el juez en la condena. Rechazó los argumentos que planteaban que los militares estaban siendo juzgados por el cargo que cumplían sin mostrar relación directa entre los acusados y los hechos investigados, y destacó el cúmulo de prueba en contra de los investigados. «Es casi imposible pensar que un jefe de un batallón no supiera quiénes eran los detenidos que se encontraban en su batallón», expresó el juez en referencia a Rocca, y agregó que un testigo experto



Cesar GARCÍA ACOSTA
Editor del semanario **OPINAR**
Técnico en Comunicación Social

fue contundente a la hora de determinar la responsabilidad del jefe de la unidad. A Caubarrére el juez lo identificó como el responsable del comando que llevó adelante el operativo de 1984. En cuanto al médico militar Eduardo Saiz, señaló que su participación «fue crucial» para la represión y planteó que el delito imputado no podría haberse cometido sin su participación.

«Las conductas desplegadas por los imputados constituyen crímenes de lesa humanidad», señaló el juez al leer la sentencia, y señaló que en 1980 y

1984 ya estaban vigentes los crímenes de lesa humanidad en el orden jurídico internacional, por lo que rechazó que la aplicación violenta el principio de legalidad o el de retroactividad, haciendo referencia también a la alusión del derecho de gentes en la Constitución. También rechazó el argumento de las defensas de los militares en cuanto a que actuaron en el marco de la obediencia debida y sostuvo que no existe marco jurídico que legitime la tortura o los malos tratos. «No se desconoce el contexto político histórico», expresó.

«En democracia nadie está por encima de la ley», reformuló el juez destacando que la actuación de la Justicia debe mantenerse al margen de los reclamos de la ciudadanía. «La Justicia no es popularidad, es responsabilidad», señaló, y destacó que «la duda razonable no se reemplaza por convicción emocional». A su vez, destacó el rol de las garantías en el Estado de derecho, señalando que el sacrificio de garantías «para quien hoy resulta odioso» puede determinar «abrir la puerta para sacrificar garantías para el que mañana resulta incómodo».

contenidos

Redactor Responsable

TCS César GARCÍA ACOSTA

Río Negro 1192/601

Teléfono: 098.686686

Registro MEC N° 2169/07,

Tomo VI, fs. 388, Registro de

Ley de Imprentas.

Web: opinar.uy

Contactos:

cesargarciacosta@gmail.com

2 Caso Roslik: El país exigía una aclaración: ... y habló la Justicia. **CESAR GARCÍA ACOSTA** Fonasa: cuando el Estado decide quedarse con lo que no es suyo. **TABARÉ VIERA** 3 JUTEP: se reformula o se elimina. **DANIEL MANDURÉ** 4 Uruguay: el país de los diálogos que no dialogan. **PABLO CAFFARELLI** 4 Un año a espaldas. **RICARDO ACOSTA** 5 ¿Educamos personas para la vida o para acumular papeles y fotos? **DAVID AURIS VILLEGAS** 5 El mundo en tensión. **GUZMÁN. A. IFRÁN** 6 Violencia de alto voltaje. **ZÓSIMO NOGUEIRA** 7 El gobierno termina mal su primer año. **WASHINGTON ABDALA** 8 Embajadores y Embajadas. **JORGE NELSON CHAGAS** 8 No le tenemos miedo a la vanguardia. **GUSTAVO GÓMEZ RIAL** 9 Última edición, entre petardos, sin incienso, ni mirra. **LORENZO AGUIRRE** 10 Batlle y Ordóñez, los entes del Estado y el obrero. **MIGUEL LAGROTTA**



**Tabaré VIERA DUARTE**

Senador. Fue intendente de Rivera, presidente de Antel, director de Ose diputado, Vicepresidente del Congreso de Intendentes y ministro de Turismo.

Fonasa: cuando el Estado decide quedarse con lo que no es suyo

El Fonasa nació como un sistema solidario, no como un impuesto encubierto. Su lógica es clara: cada trabajador aporta según sus ingresos y su núcleo familiar, pero nadie debe pagar más de lo que cuesta su cobertura de salud. Cuando eso ocurre, el excedente se devuelve.

A partir de 2027, eso dejará de ser así para decenas de miles de uruguayos. Por decreto, el Poder Ejecutivo decidió modificar el cálculo del llamado Costo Promedio Equivalente, elevando el tope de aportes y reduciendo drásticamente las devoluciones. El resultado es contundente: unas 74.000 personas dejarán de recibir dinero que hoy les corresponde.

No se trata de una mejora del sistema.

No hay más médicos.

No hay más medicamentos.

No hay más calidad.

DEVOLUCIÓN DE FONASA	ANTES	DESPUÉS (desde 2027)
Norma	Ley y reglamentación vigente	Decreto del Poder Ejecutivo
Criterio de cálculo	Tope real según costo de cobertura	pe elevado por nuevo cálculo del CP
Personas con devolución	≈ 155.000	≈ 81.000
Diferencia	—	~74.000 personas
Destino del excedente	Se devuelve al trabajador	Queda en poder del Estado
Mejora en servicios de salud	No aplica	Ninguna
Debate parlamentario	Sí	No



Solo hay más dinero que el Estado decide no devolver.

Llamemos a las cosas por su nombre: esto no es una corrección técnica. Es una apropiación de aportes excedentes, sin ley, sin debate parlamentario y sin contrapartida para el contribuyente.

La solidaridad no puede convertirse en excusa para vulnerar un principio básico de justicia contributiva. Lo que se aporta de más no es del Estado. Nunca lo fue.

Cuando el Estado cambia las reglas para quedarse con ese dinero, se rompe la confianza. Y cuando se rompe la confianza, se resiente todo el sistema.

El Fonasa debe ser solidario, sí.

Pero también debe ser justo, transparente y respetuoso del esfuerzo de quienes lo financian.

Porque cuando el Estado se queda con lo que no es suyo, deja de ser árbitro y pasa a ser parte interesada.

**Daniel MANDURÉ**

Convencional del PC. Fue Edil por Montevideo

JUTEP: se reformula o se elimina

No fue la JUTEP y su análisis e independencia técnica la que se pronunció en el caso Danza, fue el Frente Amplio y su defensa político-partidaria que lo hizo a través de sus dos representantes en ese organismo. Lo de la Junta de Transparencia y Ética Pública, fue tan vergonzoso como grave. Una afrenta a la insitucionalidad. Un verdadero papelón. De ética muy poco y de transparencia menos. La ciudadanía no puede darse el lujo de estar pagando salarios a quienes, en vez de estar con su solvencia e independencia técnica, garantizando elementos esenciales en el desempeño de la función pública, como la ética y la transparencia, terminen haciéndole los mandados a los partidos políticos a los que representan. O se reformula o mejor que no exista.



Equivocados están aquellos que prefieren decir, en forma retorcida, que con estas afirmaciones estamos apoyando a la JUTEP cuando sus decisiones nos convienen y la criticamos cuando sus posturas no coinciden con las nuestras.

Muy alejado de eso. En este caso rompía los ojos, aquello de las dos bibliotecas, no tiene sustento en este caso. La violación al artículo 200 de la constitución era claro y ni siquiera es necesario ser un erudito en materia jurídica para poder interpretarlo. La incompatibilidad es evidente. Sumado a eso, la violación a otras decenas de códigos y normativas del involucrado. No olvidemos además que

Danza marcaba tarjeta en forma virtual como trabajando en un lugar y aparecía el mismo día y a la misma hora desempeñando funciones en el interior del país por ASSE. Hay un daño evidente al Estado. A cualquier ciudadano, en un caso similar, le hubiese costado por lo menos un sumario y hasta su posible destitución. ¿Qué autoridad moral puede llegar a tener mañana un jerarca, para señalarle a un subordinado, cuando sea este, quien cometa una irregularidad grave de este tipo?

Hace meses que estamos sumergidos en esta discusión por la soberbia y terquedad del gobierno. Sin dudas que hay otros temas que pueden importar más a la ciudadanía y que hacen a sus preocupaciones cotidianas, como trabajo, salario, educación, seguridad, salud mental. Pero créanme que este no es un tema menor y que pinta una realidad, que con decisiones como esta van deteriorando la credibilidad en las propias instituciones.

¿Por qué si Danza cumple con todo, como vienen afirmando desde el propio gobierno, si no viola la constitución ni ninguna otra normativa, ahora renuncia a algunas de sus otras responsabilidades laborales? ¿Porque negándose a hacerlo durante tantos meses, dan marcha atrás y lo hacen ahora?

Porque ellos saben que están violando la constitución. No les importa. Lo político por encima de lo jurídico.

Los dos representantes frenteamplistas en la JUTEP hicieron oídos sordos al informe verdaderamente técnico del equipo jurídico de ese organismo, de abogados que ingresaron por concurso y que señalaba con meridiana claridad la incompatibilidad del Dr. Danza. Prefirieron hacer los mandados políticos partidarios, seguramente por miedo a tener el mismo fin que el representante comunista de la JUTEP del período pasado, Jorge Castro, que al votar en contra de los intereses frenteamplistas y de la ingeniera Cosse en el caso Antel Arena, le pidieron la renuncia y lo sustituyeron. ¿saben por quien lo sustituyeron? Por quien hoy es su presidenta, Ana Ferraris. Todo cierra, nada es casualidad.

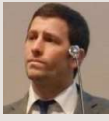
A la ministra Lustemberg, a quien supe destacar en algún otro tema, es este caso se le quemaron los papeles. No estuvo a la altura. Una conferencia de prensa para el olvido. Hablando de que «ahora Danza va a poder dedicarse de lleno a su función» ¿Qué quiere decir con eso? ¿Hasta ahora no lo hizo entonces? Lamentable y triste.

Un gobierno en grave problemas, sin cumplir con las promesas ni compromisos asumidos con la ciudadanía, a pesar de que en ese mundo paralelo en el que se mueven Fernando Pereira, Pacha Sánchez y Jorge Díaz afirmen que se vienen cumpliendo con más del 60% de las promesas realizadas. Esa realidad virtual en la que viven y a lo que se le suma ese collar interminable de irregularidades de jerarcas a los que hay que remover una y otra vez. Socavando la credibilidad de la propia institucionalidad.

Danza podrá tener los pergaminos profesionales y técnicos, los que no ponemos en duda. Eso nunca estuvo en juego. En cuanto al desarrollo de su gestión y los logros alcanzados hasta el momento, tan «ensalzados» por la ministra en la conferencia de prensa, podría ser motivo de otro debate. Ese no es el tema en esta instancia. Danza ya no tiene la confianza, credibilidad ni los atributos éticos necesarios para continuar en el cargo. Veremos que sucede en la interpelación.

Pero el foco se corre también para la JUTEP, al que debe buscarse en forma urgente su reformulación. Con consideraciones estrictamente dirigidas a resoluciones técnicas, para garantizar la defensa de los valores éticos y de transparencia, motivos de su creación. Si ese no va a ser el camino, es preferible que no exista.

Una JUTEP técnica y no militante.

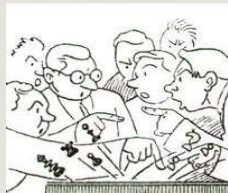


Pablo CAFFARELLI
Abogado, Escribano. Escritor

Uruguay: el país de los diálogos que no dialogan

Uno de los grandes problemas estructurales del Uruguay actual no está en la falta de diagnósticos, sino en algo mucho más sutil —y por eso más grave—: la incapacidad de escucharnos entre sectores. Cada profesión, cada oficio, cada colectivo productivo se encierra cada vez más en su propia burbuja de certezas, discute consigo mismo, se valida a sí mismo y mira con desconfianza —cuando no con desprecio— las miradas ajenas.

Los economistas construyen modelos que, cuando chocan con objeciones jurídicas, productivas o sociales, suelen ser desestimadas como «trabas» o «errores». Desde el derecho se responde muchas veces con formalismos que desconocen la realidad económica. El sector productivo mira a ambos como teóricos alejados del barro. El sindicalismo habla para los suyos. La academia publica para la academia. Y así, todos convencidos de tener razón, el país avanza poco y mal.



El resultado es un diálogo de sordos sofisticado: mucho *paper*, mucha consigna, mucha conferencia... y poca síntesis real.

En este contexto, el reciente inicio de un «diálogo por una estrategia nacional de desarrollo», impulsado desde el gobierno, suena bien. Productividad, competitividad, sostenibilidad, innovación, empleo de calidad. Todo correcto. Todo necesario. Todo, también, peligrosamente tibio si se queda en el plano declarativo.

Porque el problema del Uruguay no es la falta de mesas de diálogo. Es que esas mesas no dialogan de verdad.

Cuando el intercambio queda reducido a tres o cuatro actores «representativos», cuando no hay cronogramas exigentes, cuando no se producen actas públicas con avances concretos, cuando no se fijan objetivos medibles ni responsables claros, el diálogo se transforma en una liturgia: sirve para la foto, para el titular y para patear decisiones incómodas hacia adelante.

Y lo que se necesita hoy es exactamente lo contrario. Si el país quiere pensar en serio su desarrollo, necesita un diálogo profundo, incómodo y transversal entre los verdaderos núcleos de conocimiento y acción: colegios profesionales, cámaras empresariales, sindicatos, investigadores, científicos, técnicos, universidades, sector financiero, sector productivo real. No como invitados ocasionales, sino como parte de una arquitectura institucional estable, con reglas claras y funcionamiento permanente.

Un ámbito formal, con metodología, con intercambio real de visiones —incluso cuando chocan— y con la obligación de producir propuestas integrales. Propuestas que contemplen el impacto económico, jurídico, laboral, ambiental y territorial de cada decisión. Propuestas que no nazcan rengas desde el inicio.

Hoy muchas políticas públicas fracasan no porque la idea sea mala, sino porque fue pensada desde una sola disciplina. Y un país chico como el Uruguay no puede darse el lujo de diseñar políticas parciales para problemas complejos.

Hablar de productividad sin revisar marcos regulatorios es ingenuo. Hablar de competitividad sin discutir costos estructurales es demagogia. Hablar de sostenibilidad sin viabilidad económica es voluntarismo. Hablar de desarrollo sin escuchar a quienes producen, trabajan, regulan y ejecutan es, directamente, perder el tiempo.

El desafío no es menor: dejar de pensar el país en compartimentos estancos y empezar a pensarlo como un sistema. Eso exige humildad intelectual, algo que no abunda. Exige aceptar que el otro puede ver lo que uno no ve. Exige abandonar la comodidad del aplauso propio y animarse al debate serio. Si este nuevo intento de estrategia nacional se limita a repetir diagnósticos conocidos y consensos superficiales, será una oportunidad más desperdiciada. Si, en cambio, se anima a construir un verdadero espacio de intercambio profesional, técnico y político, con rigor y exigencia, puede ser el primer paso para algo distinto. El Uruguay del futuro no se va a forjar con diálogos amables entre convencidos. Se va a construir —o no— con discusiones profundas entre quienes piensan distinto, pero están dispuestos a escucharse.



Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista

Un año a espaldas

A casi un año de asumido el nuevo gobierno, el balance político deja más silencios que respuestas y más expectativas frustradas que rumbos claros.



El primer año de gobierno siempre tiene algo de tregua. Se perdonan errores, se entienden demoras, se acepta que no todo puede hacerse de inmediato. Pero esa paciencia no es infinita. Y cuando se mira el año político que se va, desde marzo hasta hoy, la sensación que queda no es de expectativa, sino de desgaste prematuro.

Yamandú Orsi llegó a la presidencia con un capital político enorme. Propio y heredado. Con una imagen moderada, dialoguista, casi amable. Para muchos, incluso fuera del Frente Amplio, representaba una forma distinta de ejercer el poder. Menos gritos, menos épica, menos confrontación. El problema es que, con el correr de los meses, esa moderación empezó a confundirse con otra cosa: falta de conducción política. No se trata solo de cómo comunica el Presidente, sino de qué transmite. Y hoy cuesta encontrar una línea clara. Orsi no confronta, no incomoda, no marca límites.

Y cuando un presidente no lo hace, otros ocupan ese espacio. La política no tolera el vacío.

Este año mostró un gobierno que administra, pero no entusiasma. Que gestiona, pero no ordena. Que habla poco, pero no siempre cuando debería. Y eso, en un contexto regional complejo y con una base electoral exigente, empieza a pasar factura.

Porque el descontento no viene solo de la oposición. Viene, sobre todo, desde adentro. Muchos votantes del Frente Amplio, los mismos que militaron, defendieron y empujaron este proyecto, hoy están incómodos. No necesariamente enojados, pero sí decepcionados. Y esa decepción es más peligrosa que el enojo.

El presupuesto del quinquenio fue un punto de quiebre. Especialmente en educación. Allí donde se habían depositado expectativas enormes, el golpe fue duro. Promesas que se relativizaron, prioridades que se corrieron, discursos que ya no coincidían con los números. La educación, otra vez, pagando el costo del pragmatismo. Y eso, para una fuerza política que hizo de ese tema una bandera histórica, duele. Duele mucho.

A eso se suman los silencios. Silencios que no son ingenuos. Silencios frente a temas incómodos, frente a aliados incómodos, frente a realidades que exigen algo más que gestos diplomáticos. El caso de Venezuela es el ejemplo más evidente. No alcanza con matices ni con declaraciones tibias. Hay momentos en los que la ambigüedad no es neutralidad: es complicidad.

Orsi parece elegir siempre el camino menos conflictivo. El problema es que gobernar no es evitar conflictos, sino administrarlos. Y un presidente que no incomoda a los propios termina perdiendo autoridad frente a todos.

Este primer año dejó la sensación de un gobierno que todavía no termina de asumir el peso del poder. Como si siguiera en campaña, como si el costo de gobernar aún no se hubiera asumido del todo. Y el tiempo, en política, no espera.

No se trata de pedir resultados inmediatos ni milagros. Se trata de pedir señales claras. De saber qué se defiende, qué no se negocia, dónde están los límites. Porque cuando esos límites no están claros, la vara moral se mueve. Y ya vimos demasiadas veces a dónde conduce eso.

El cierre de este año político deja una pregunta incómoda, pero necesaria: ¿está dispuesto este gobierno a ejercer el poder, o solo a administrarlo? ¿Está dispuesto el Presidente a incomodar, o va a seguir apostando a que el tiempo ordene lo que la política no se anima?

El 2026 va a encontrar a este gobierno con menos crédito y más exigencia. Ya no alcanza con la herencia, ni con el contexto, ni con la paciencia inicial. Va a ser el año en que Orsi tenga que decidir si quiere ser solo un administrador prollojo o un presidente que marque rumbo.

Este texto no es un balance definitivo. Es una advertencia. Y también una constatación: el primer año dejó más preguntas que certezas.

A quienes leen, gracias por acompañar durante todo este año intenso, cargado de política, discusión y opinión. Nos reencontramos en febrero, con el mismo espíritu crítico de siempre, porque el país no se toma vacaciones.

Feliz año.

**David Auris Villegas**

Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE. davidauris@gmail.com

¿Educamos personas para la vida o para acumular papeles y fotos?

Hace unos días viajé a conferenciar en una provincia e inesperadamente viví una experiencia conmovedora. Los niños y los campesinos me saludaban muy amables al cruzarnos por las calles; sin embargo, ningún tipo de traje y corbata me saludó. Estoy seguro de que muchos de esos campesinos apenas han asistido a la escuela, mientras que los tipos elegantes ostentan títulos universitarios, son funcionarios y lideran el destino de la provincia.

Es cierto que la falta de empatía no implica necesariamente incompetencia profesional, pero es una competencia vital de convivencia. A pocos días de despedirnos del 2025, me fastidia la triste imagen mundial de que Perú tiene cuatro expresidentes encarcelados: Toledo, Humala, Vizcarra y Castillo. Fujimori falleció poco después de abandonar la cárcel. García se suicidó antes de ser enmarcado, y Kuczynski cumple arresto domiciliario. Curiosamente, casi todos con doctorados por prestigiosas universidades. Entonces, ¿por qué están en desgracia?

La respuesta apunta a nuestro sistema educativo que privilegia a los diplomas sobre la formación ciudadana del bien común y en muchos lugares todavía actúa de espaldas a la realidad. Por ello, es urgente que el sistema educativo asuma el reto de educar para la vida, y no para acumular papeles que poco contribuyen al desarrollo del país. Educar es, como nos advirtió Alvin Toffler, enseñar a aprender a desaprender y reaprender juntos.

En este reto, la educación básica necesita abocarse a desarrollar el pensamiento crítico en la mente de los niños, como propone el pedagogo canadiense Peter McLaren. Un pensamiento crítico que enseñe a valorar a los demás, a respetar la pluralidad y a vigorizar la convivencia, aprendiendo a ser empáticos y críticos propositivos no solo en la escuela, sino en la vida cotidiana.

Asimismo, la educación superior, que hoy nos abruma con ofertas de grados académicos y promesas de éxito, debería dejar de ver a los estudiantes como clientes y asumir su responsabilidad pedagógica. Las universidades están llamadas a educar personas capaces de resolver problemas de la vida real, con sentido ético y compromiso social, y no solo profesionales obsesionados por los títulos y la foto.

Es tiempo de que la educación potencie la conciencia crítica, más allá de la acumulación de grados académicos, porque servir a los demás es el más alto grado que todo ser humano puede alcanzar.

**Guzmán A. IFRAN**

Contador Público. Fue diputado por Montevideo y Coordinador de la Opp

El mundo en tensión

Asistimos a un momento particularmente delicado del escenario internacional, en el que las tensiones entre las grandes potencias dejan de ser episodios aislados para convertirse en rasgos estructurales del orden global. La reciente decisión de China de reformar profundamente su Ley de Comercio Exterior, dotándose de herramientas explícitas para resistir presiones externas y administrar conflictos comerciales, no es un gesto técnico ni meramente económico. Es una señal política clara: el mundo ha ingresado en una etapa en la que la competencia estratégica ya no se disimula, se institucionaliza.

China legisla pensando en el conflicto, pero también en la permanencia. Al fortalecer su marco jurídico para blindar sectores estratégicos, reducir dependencias y ganar margen de maniobra frente a sanciones o bloqueos, el gigante asiático asume que la rivalidad con Estados Unidos y con Occidente no es coyuntural, sino de largo aliento. Esta lógica no apunta únicamente a ganar batallas comerciales, sino a sostener un proyecto de poder global que se siente desafiado y que responde con planificación, paciencia y estructura.

Del otro lado del tablero, Estados Unidos continúa apelando a instrumentos tradicionales de proyección de poder. Los recientes ataques aéreos en África, ejecutados en coordinación con gobiernos locales bajo el argumento de combatir el terrorismo internacional, reabren un debate que nunca terminó de cerrarse: el uso de la fuerza como herramienta de orden en un mundo crecientemente fragmentado. No se trata de negar la existencia de amenazas reales, sino de interrogarse sobre la coherencia, la eficacia y los costos políticos de una estrategia que parece oscilar entre el repliegue y la intervención selectiva. Ambos movimientos, leídos en conjunto, describen una escena inquietante. Las grandes potencias actúan desde lógicas distintas, pero confluyen en un mismo punto: la erosión de las reglas compartidas que durante décadas estructuraron la convivencia internacional. El multilateralismo pierde centralidad, los consensos se debilitan y la fuerza —económica, normativa o militar— vuelve a ocupar un lugar preponderante. No porque sea deseable, sino porque los incentivos actuales empujan en esa dirección.

Europa observa con preocupación, intentando redefinir su autonomía estratégica sin romper definitivamente con sus alianzas históricas. América Latina, África y buena parte de Asia enfrentan el dilema de no quedar atrapadas en una lógica binaria que las obligue a elegir bandos, cuando lo que necesitan es desarrollo, estabilidad institucional y reglas previsibles. En este contexto, la neutralidad se vuelve frágil y la soberanía, paradójicamente, más difícil de ejercer.

Desde una perspectiva democrática, este escenario plantea desafíos profundos. La competencia entre potencias no es solo económica o militar; es también una disputa por modelos de organización política, por valores y por narrativas. Cuando el mundo se ordena en función de la fuerza y no del derecho, los sistemas democráticos quedan bajo presión. La tentación autoritaria crece, se relativizan libertades y se normaliza la idea de que la eficacia justifica cualquier medio.

No estamos, por tanto, ante una simple transición de poder. Estamos frente a una crisis de referencias. El orden internacional que conocimos, con todas sus imperfecciones, ofrecía al menos un marco común de reglas, instituciones y expectativas. El que comienza a emerger es más incierto, más competitivo y menos indulgente con los países pequeños y medianos. En ese contexto, la defensa de la democracia, del derecho internacional y del multilateralismo deja de ser un gesto retórico para convertirse en una necesidad estratégica. En definitiva, el mundo está en tensión porque sus principales actores han decidido prepararse para el conflicto antes que para la cooperación. Comprender esta dinámica es el primer paso para no resignarse a ella. La historia demuestra que los períodos de mayor inestabilidad global suelen anteceder a redefiniciones profundas. La pregunta es si esas redefiniciones se harán desde la razón, el diálogo y las instituciones, o desde la fuerza y la imposición. Esa respuesta, todavía abierta, marcará el destino de las próximas décadas.



Violencia de alto voltaje

Como la figurita sellada para combatir el narcotráfico el gobierno impulsa una reforma en la Ley de lavado de activos. El colegio de abogados a cuyo frente se encuentra el Dr. Florencio Macedo, dice que este proyecto no encaja en nuestro derecho liberal. Estamos en contra de un derecho penal que fomenta la traición. Estamos en contra de beneficiar al informante, en lunfardo «ortiva, batidor» y en lenguaje del pueblo, traidor. Tampoco compartimos lo del agente encubierto, o el infiltrado. Veamos. El funcionario público es un asalariado para desarrollar una tarea honorable, que tiene la obligación de denunciar ilegalidades. El espionaje que se pretende legalizar, no se lo puede exponer ni al peligro ni impulsarlo a la comisión de actos delictivos. La propuesta legislativa otorga beneficios al delincuente que aporta información sobre la organización a la que pertenece. Se fomenta la traición, esta nueva redacción viola casi todas las garantías del derecho penal liberal.

El Ejecutivo dice que apunta a debilitar la solvencia económica de las organizaciones criminales. Incorpora nuevos delitos, refuerza el decomiso y amplía las herramientas de investigación.

Coincidió con el colegio de abogados, el colaborador es un delincuente.

Las cúpulas tienen mayor información, esto fomenta beneficiar a alguien de la cúpula a cambio de incriminar a terceros.

Otra aberración es lo de potenciar a la figura del agente encubierto.

Sabido es que para ganarse la confianza de los mandos criminales debe dar prueba de fidelidad cometiendo delitos. Hasta donde lo puede tolerar la justicia. En el caso de la policía la propia LOP lo prohíbe, no puede dar cumplimiento a órdenes que a sabiendas son ilegales.

Al engaño, a la traición, a ocasionar lesiones, a robar, rapiñar a matar.

Esta ley es invasiva, permite que la secretaria de anti-lavado obligue a todos aquellos sujetos que hayan tenido participación directa «o indirecta» a exhibir todo tipo de documentos propios o «ajenos». Y faculta a inspeccionar.

La disposición es demasiado amplia «involucra a cualquiera» aunque su participación no esté regulada por la ley de anti-lavado.

Hay una nueva desvalorización de los derechos individuales y las garantías del debido proceso. Este peligroso e invasivo proyecto de ley no es más que una muestra de lo que pretende ese organismo de contralor y del rol protagónico de la Inteligencia estratégica del Estado.

Otra prueba de porque insistir en designaciones de Jerarcas priorizando su probada fidelidad partidaria sobre malos resultados en seguridad pública.

Y en ese combo reflotan lo del Ministerio de Justicia. Idea descabellada que en su momento fue propuesta por algunos dirigentes de la actual oposición.

«Cruz diablo», como dice Caetano Veloso; «afasta de mim ese calice»

Cabildo Abierto propone al gobierno más comisarías, trabajo obligatorio para presos y libertad para presos de más de 65 años. No se lo llevaron la administración anterior y ahora en coqueteos con este gobierno lo vuelve a intentar.

El ejecutivo hace sondeos para demostrar buena voluntad, pero no encuentra eco. Mientras tanto logra la aprobación de algunas leyes y resoluciones a cambio de promesas y muestra de buenas intenciones. Seguramente también acompañado de algún nombramiento

A todo esto, el Ministerio del Interior elaboró un documento con 92 propuestas que surgieron de encuentros con autoridades y técnicos de diversas actividades. Puro preparativo, puro «Perogrullo».

No hay cambios significativos. La prueba está en actual estructura jerárquica y administrativa del Ministerio del Interior.

Se cuestionaron las políticas en materia de seguridad, pero sigue Diego Sanjurjo con sus análisis de situación y recomendaciones sobre violencia y reinserción social, que solo en los papeles son exitosas.

El director de la Policía Nacional sigue siendo el Comisario General (r) José Manuel Azambuya. O todo funcionaba bien, o hay algo raro. Continúa instalado el criterio de que Ministerio es sinónimo de policía.

Los ministros no son la policía, no saben de policía, con administradores políticos. Deberían haber aprendido la lección y escapar de las responsabilidades cuando no se logran las metas, pero el poder seduce. Es el ministerio con mayor visibilidad.

Muchos se sienten generales de división pasando revista y recibiendo honores con saludo militar.

Es humano, y como se dice, errar es humano.

Zósimo NOGUEIRA
Comisario General (r)



Últimamente hemos visto algunos éxitos policiales: se ha logrado capturar a destacados y peligrosos criminales. Luis Alberto Suarez Correa, conocido como el «Betito» y Luis Fernández Albín extraditado de la República Argentina. Han caído y se procura la captura de otros individuos sindicados también como cabecillas y mandos medios.

Están presos, pero para que se les pruebe todo lo que se les acusa hay un trecho. Pese a sus aureolas de criminalidad el sistema debe velar por que tengan un juicio justo.

La prueba de los delitos corre por cuenta de la policía, fiscales y jueces.



Deben tener, como todos, las garantías del debido proceso. Si les conviene podrán aceptar un acuerdo de proceso abreviado, pero son gente difícil y con amenazas de «más o menos cárcel» no los asustan.

Y aquí vemos al desnudo nuestra realidad criminal y lo acertada o equivocada que es nuestra política en materia de seguridad.

La violencia campea, balceras acá, balceras allá, dos muertos acá, otro allá. Ayer fue algo parecido, autos incendiados y en alguno de estos un cuerpo quemado. Y mañana será igual o parecido.

Vaya sorpresa; un par de días de calma, pero vuelven los tiros, a veces sin muertes, disparos intimidatorios o le erraron al blanco.

Tampoco falta alguno que cansado de denunciar se calzo un chumbo o una matraca en la cintura y salió en busca del que le robo. «Ta difícil»

Y en el centro aún con las calles vacías de noche continua la movida de zombis rumbo a alguna boca o nerviosos buscando algún hueco para tirarse a dormir. Y que decimos. Los capos están presos, ahora va a estar mejor, más calma. Cuanto error.

El crimen no bajo las cortinas, está más vivo que nunca, solo cambio de domicilio. Están sumando adhesiones, cambiando roles.

Se pregona de qué el ministerio del Interior avanza en ocho medidas urgentes para el Comcar. La eficiencia policial sin una buena política carcelaria no reduce en mayor grado la criminalidad. El delito se traslada y los actores son reemplazados. Lo más efectivo es la prevención.

La inspección y control de ciertas actividades propensas al delito han sido descuidadas. La policía pese a sus continuos éxitos y aciertos opera a media máquina y se sigue sin corregir o suprimir este código nefasto que ha quitado el sentido de justicia.

Hay más inocentes presos que con el código anterior. Lo dice aunque en otros términos el propio presidente Yamandú Orsi pero todo sigue como esta. Como desandar caminos si el mentor del Código y los poderes fiscales está a su lado.

Mientras se sueña y especula con ubicar un cargamento de drogas en el puerto nuestras fronteras terrestres, aéreas y fluviales siguen permeables. Antes que impedir circule la droga hay que impedir que ingrese. Hay que tomar medidas impopulares, terminar no solo con el tráfico, apuntar al consumo. Sin comprador no hay proveedor.

Y atender las denuncias y situaciones delictivas de menor entidad, una cosa lleva a la otra. Como es posible que se reciba una denuncia y no sea tratada hasta que se le asigne un fiscal, y una vez asignado sea acelerada o postergada su atención según la gravedad.

Como se ha retrocedido, siempre hubo un juez de turno, esto es actividad delictiva.

El delito no descansa, no tiene feriados, es dinámico, sus acciones y sus actores están en continua movilidad: «¡Qué tiempos eran aquellos!»

**Washington ABDALA**

Abogado. Periodista. y Escritor.
Fue Edil, Diputado y Embajador en la OEA.
FUENTE Facebook

El gobierno termina mal su primer año

El gobierno termina mal su primer año. No me gusta. Y a pesar de que en lo político me debería poner feliz -porque ratifica que son malos gobernantes- no me pasa eso porque vivo acá y veo que el país que amo está mal. No soy como eran ellos que gozaban cuando le iba mal al país porque creían que era bueno para su política. (Las encuestas muestran lo que expongo, revisen y verán que son declinantes, y fue todo el año en caída...no estoy inventando nada, estoy interpretando).

Sigue caro el país, inercial, lento y con gente que no logra tener un proyecto político en la cabeza. No lo tienen. ¿Ganaron para mejorar? ¿Qué mejoraron? ¿En serio lo del salario real se nota? ¿De veras no advierten que hay susto con montones de empresas que se están saliendo de la cancha? ¿Solo esperar a los porteños para darles en la nuca en el verano es lo mejor que se puede hacer? Pocón.



El que los votó por enojado o creyendo que tenían todo pensado se embroma como todos nos embromamos: el mejorcito es el ministro de Economía y se mandó un presupuesto a la talla del gobierno, más gasto público, más impuestos, asusta a inversores con algunas exquisiteces, gasta y se endeuda con lo que no tiene, no se sabe de dónde vendrá la inversión, y no hay demasiado trabajo, esa es la verdad. Todo eso lo sabe Oddone que resultó un player político con ambiciones, quien lo mire como técnico es un idiota. (Lo de Cardama no advirtieron que con todo el histeriqueo que hizo Diaz asustan a otros inversores del mundo...no debieron armar ese bardo y creer que sos Gardel...en fin...)

Orsi entró en un pantano. Empiezo a creer que no tiene una idea sólida de lo que aspira con el país, o capaz es tanto «el miedo» que le mete su propio grupo político (empi) que no se anima a ser él mismo (¿o es la barra sindical o los radicales de Oscarito y sus muchachos?). El resultado: un individuo desencajado entre lenguaje y pensamiento, una especie de jardinero de «Desde el Jardín». Un ser raro que se pierde, que lo salvan los periodistas que le tiran sogas, que no habla con precisión de nada y todo el mundo ya se avivó de eso. Capaz es pícaro para alcanzar el poder con Mujica traccionando pero para administrar el poder -aunque el país es chico es complejo- no parece estar en el tono adecuado y contar con los atributos. Le doy un tiempo más igual. Si se da cuenta que es él contra el mundo y que su fuerza política no lo va a salvar, capaz mejora y toma valor. Lo veo medio apretado entre el Pacha y la barra. Recuerdo cuando los socialistas apretaban a Tabaré, el caudillo los mandó a levantar perejiles y les tiró el partido socialista por la cabeza, hasta renunció. Recuerdo nomás. Ese fue un punto de quiebre del poder de Tabaré. El presidente está solo siempre, Orsi cree que la barra está pa bancarlo y la barra se lo deglute. Se verá. Que sea lo mejor para nosotros. Nos va la vida como país que tenga temple.

La inseguridad es un espanto. Los muertos son un espanto. La sensación de no liderazgo en el tema es un lío. El ministro se ufana de las últimas detenciones a los narcos. Yo no veo patrullaje policial. Nadie está motivado allí en el mundo policial. Y nadie tiene miedo adentro de nada. Y lo que no veo (y no payo, conozco el tema) es que la policía esté camiseteando. No lo hace porque algo no hace bien el ministro, o no los seduce, o no lidera, o no apura, o no sé, pero algo pasa que los cuadros policiales no se rompen el alma. Hay una sensación de «no me mato porque nadie me cubre». Averigüen, algo así está pasando, averigüen todos los que creen que saben del tema. Es un tema delicado, si la policía no se mete en el juego porque no la conducen como deberían y tiene resquemor de que no le dan cobertura...pasa lo que podría estar pasando. De manual también. No invento nada, todo está allí.

Recuerdos penosos de un año de terrajeadas: lo de Cairo no pagando aquello; lo de Viera queriendo ser colono de sí mismo; lo de Danza renunciando al final a sus empleos privados y enlodado dentro de su propio novelón imrepresentable;

lo de Arim -que se consideraba Catón- y tenía casita en el balneario que no cerraba el final de obra pero que, además, alquilaba; lo de la Vice de la ANP Korch que le tiraba centros al esposo. Y son los que recuerdo de una, yo qué sé. Todo berreta todo a más no poder. Y como esto es una aldea, todos hablan de todos...y los que más los «cancelan» a estos que cité, son los de la misma barra de izquierda. Nosotros, la derecha como ni pámos, ni estamos en la conversación. Se pega algún ladrillo pero suave, nada que incendie la pradera. Y como además, en la «derecha» cada uno son hace lo que se le canta, según su brújula, tampoco esto es el Jardín del Edén. Así que esos infiernos se los compraron solitos con enorme vocación capitalista por ahorrarse unos mangos o ganarse otros (¿che no era que la izquierda era solidaria con la guita de los impuestos que hay que pagar para que le lleguen a quien los necesita? Humm...). Verlos haciendo gregre en todo esto, cuando ellos son la moral robespierrana declamada, causa algo de inquietud filosófica (Y saqué al Fogata, al afano de la guita del fondo del Sunca, y a todos los camaradas y compañeros que les gustaba la teca de los otros...pero no son gobierno, son solo los sindicatos sumisos ante el gobierno -hermanos de ruta- que resulta le meten mano o roban a los trabajadores. Lindos pibes los camaradas).

Por todo esto el gobierno va a pasar un fin de año pensando como recuperar oxígeno. No van a hacen chin chin tranquilitos, van a meditar con sabor a problema. Es que están en un problema.

Vienen cosas. Reorientación gubernamental como marco nuevo. Atenti.

En esto el presidente va pulsear con el MPP. Los chicos lo van a apretar desde enero, con mate, asado, o choripán pero diciéndole que «no vinieron a hacer la plancha». Yamandú va a poner a Oddone como escudo y esa será una primera movida real del ministro que hasta ahora los metió en la cueva. Oddone tiene un verano caliente, porque en Salinas lo van a apurar. Poco balneario me parece para el ministro: mucho mate con los que buscaban conquistar las Galias. Veremos si aguanta la toma.

Otra movida será con Carlos Negro, o cambia el rumbo o un día se despierta y alguno será ministro. El, ni se imagina la crueldad del juego de la política (lleva años conocer las reglas del juego): en un segundo año suben las acciones parlamentarias, bajan las acciones presidenciales y una revuelta parlamentaria de los de casa arman un incendio en un toque. Siempre son los de casa los que te sacan la sillita. (El que avisa no es traidor decía un amigo). Que piense el ministro esto dado que no es Larrañaga (que tenía votos atrás) o Heber (con votos y onda con el presidente). Este ministro es Armstrong en la Luna, lo miran todos de lejos... pero no le deben nada, más bien él tiene que producir resultados o los representantes del pueblo van por su yugular. Es internismo burdo de lo que hablo. ¿Se entiende verdad? Y ante un fracaso ministerial el presidente dirá: «no sos tú Carlos, son los muchachos que se pusieron así...»

Son opciones que el MPP va a jugar. El Pacha -que es el mago del Kremlin en nuestra aldea- sabe todo esto y lo va negar todo, obviamente. Solo esperen al verano y vean todo el año que viene (y guarden esta nota). Incluso hay otros «movimientos» que podrían acontecer más temprano que tarde y él ya los tiene en su radio de pensamiento. Y también los van a negar, pero los gobiernos construyen destinos ineluctables que se delinean de forma ineluctable. Capisce? Siempre hay cambios que la realidad impone. Y si no se hacen... se regala terreno al enemigo. ¿Se acuerdan cuando el gobierno de izquierda sostuvo a Bonomi a contracorriente y aquello era una locura? ¿Cómo creen que influyó eso en la elección en su momento? Es todo obvio lo que expongo, no requiere ser muy lúcido, es la propia realidad la que delata lo que se irá produciendo. Equipo que gana no se toca, si el equipo anda mal, siempre hay una cabeza de turco ... (no me gasten con la idea).

Empieza el año real para el gobierno. Si el 2026 lo termina como éste, están en problemas (todos estamos en problemas) pero ellos están en problemas políticos que les complicarán la vida política. Por eso se dice que empezará un festival de cañitas voladoras...veremos, acá nadie es lerdo, todos juegan a la mancha de noche en el bosque y con los ojos tapados con tela negra.

A mitad del período hay que estar en la conversación porque el último año está perdido en este país atento a la paranoia electoral que nos enloquece.

Así que les queda un año para enderezar la nave.

Jorge Nelson CHAGAS
Licenciado en Ciencias Políticas
Magister en Historia Política



Gustavo GÓMEZ RIAL
Abogado. Escritor



Embajadores y Embajadas

Permítanme que les cuente sobre Julio César Cesano, conocido por sus amigos como el «Tato». Un hombre negro, nacido en el seno de una familia humilde del barrio Tres Cruces. La diosa fortuna – que juega mucho en el destino de los mortales – hizo que el padre ingresara a trabajar como chofer de un conocido político del Partido Nacional. Esto le permitió obtener una recomendación para ingresar al servicio diplomático. Empezó desde muy abajo y tuvo que estudiar muchísimo, preparar exámenes muy difíciles y aprender idiomas. Obviamente su nivel cultural se elevó al cubo. Además, que su lenguaje y conducta – incluso la vestimenta – adquirieron un modo muy formal, estricto, siempre ceñido a un riguroso protocolo.

Corrían los años '60 y las «líneas de color» en la sociedad uruguaya estaban muchísimo más marcadas que en el presente. Muchos blancos consideraban que el «Tato» no iba a poder lograrlo y no pocos negros, se mofaban de él. Pero, contra viento y marea, el «Tato» se recibió y comenzó una carrera diplomática intachable que tuvo su culminación cuando fue nombrado Cónsul en Miami. De haber nacido unas décadas más tarde, muy probablemente, hubiese llegado a ser designado Embajador en algún país. Pero cada uno es hijo de cierto tiempo histórico y debe sobrellevar, lo mejor posible o lo mejor que pueda, las mentalidades de la época en que le toca vivir.

¿A qué viene esta narración? En el día de ayer la Cancillería de la República resolvió que Mario Ángel Silva Castro será quien represente a Uruguay en Etiopía, África, como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario. La oposición puso el grito en el cielo argumentando que no se siguieron los procedimientos constitucionales requeridos y además, Silva Castro, no cuenta con la preparación requerida. Sólo tiene primaria completa y no ha actuado en el mundo diplomático. Incluso anda circulando en las redes un video de la senadora Graciela Bianchi donde critica severamente esta decisión.

Pues bien. En lo personal considero que un Embajador debe tener una sólida formación no sólo intelectual, sino que debe conocer al dedillo todo el andamiaje administrativo –burocrático del mundo diplomático si quiere tener éxitos en sus objetivos. De lo contrario, está condenado a la inercia.

Desde las asociaciones afro se afirma que tal designación apunta a retomar los lazos con África, ya que «es un derecho y una necesidad para la comunidad afrodiáspórica y para todo el país, proyectando desarrollo y memoria». Estoy totalmente de acuerdo, pero para lograr esa meta se necesita una sólida preparación. No basta con voluntad y buenas intenciones.

Una persona que sólo tiene primaria completa no es inferior a nadie. No significa que no sea educado, honesto o carezca de capacidad de aprendizaje. Tal vez Silva Castro sí posea las condiciones para el cargo. El problema es que lo ideal hubiese sido que se presentara ante la Comisión de Venias del Parlamento y detallara, minuciosamente, cuál será su plan de trabajo para establecer conexiones comerciales y culturales no sólo con Etiopía sino con el resto de África. Al no hacerlo deja flotando en el aire la sensación de que, en realidad, es un nombramiento por criterios estrictamente políticos, cuando no raciales. Es un activista afro de toda la vida y se lo busca premiar. En definitiva, ¿no fue este el argumento central de la senadora «Mae» Susana Andrade?

En fin... puse el ejemplo del «Tato» – amigo de mi familia – porque en un tiempo que no estaba en Uruguay el tema de la equidad racial en la agenda pública, demostró que era posible llegar a donde uno se lo propusiese.

Creo, humildemente, que si la comunidad afrouruguaya quiere continuar avanzando y sentirse orgullosa de quienes llegan a posiciones destacadas – como puede ser una embajada – debe preocuparse por tener gente altamente preparada para ello. Preparación requiere vocación, esfuerzo, dedicación.

Lo político no debe estar por encima de lo jurídico, ni tampoco de los méritos.

No le tenemos miedo a la vanguardia

Podría parecer que hoy cualquiera se golpea el pecho repitiendo: Con el Batllismo ni ofendo ni temo. Nunca brotes o esquejes se han llevado. Como mucho, ramas desgajadas como huyendo de algún temporal. Solo pájaros rotos que proclaman habérselo adueñado. Cuervos rojos, tordos, dodos, loros, avutardas de otro nido. Ni que nuestro Batllismo, ese acervo político de esta fuerza histórica y renovadora, fuese un simple atuendo para carnaval en la escena de un cuplé diverso, en una murga que quisieran integrar de cualquier modo porque llena el teatro de verano.

Y es don Pepe remedado entre puños levantados, junto al Che tan típico de camiseta que se vende en todos lados. ¡Tierra pobre, yerma, extraña, donde insisten una y otra vez sin éxito para sembrarte!

Reconozco, lo admito, mi capacidad de asombro no es tan limitada como escasos han sido mis recursos políticos para comprender; ¿cómo alguien que ha escrito para esta casa se golpea el pecho, gesticula y grazna a viva voz proclamándose «Luisista» (no de aquél tan grande) y, a la vez, insiste en ser Batllista?



Si este Luis, el de ahora, que surfea olas y habla con orgullo sobrio de un legado ajeno que es de todos (mi Uruguay Batllista), hoy se decidiese, a ser Batllista, a confesarlo, les prometo que a él sí le creería. Pero aquí, para esta casa. A sembrar en nuestra tierra vengan los migrantes y a jurar por nuestros himnos y por nuestras leyes.

Porque aquí hay tierra para todos, porque aquí seguirá creciendo el olivar, la viña. Porque aquí habrá libros para los que nazcan.

Porque no le tememos a la vanguardia, porque usamos el fuego para alumbrar, las piedras para levantar puentes y casas, y porque usaremos toda la tecnología a nuestro alcance para hacernos más humanos, y aun prósperos y tan felices como orgullosamente uruguayos.



Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta

El solsticio llegó en penumbras y San Juan el Evangelista recorrió lentamente las «puertas cósmicas» mientras diciembre se marcha taciturno dejando paso al dios Jano - mirando un pasado vapuleado y un futuro incierto, complejo, pleno de dificultades - con su mensaje de esperanza en el «por ... venir», y la humanidad se aferra a una fe ciega, que, quizá, no la lleve muy lejos. Estos últimos días me resultaron fatales, en los cuales, al no tener los compromisos de siempre, entré en una especie de apatía, y cansado del cansancio que produce el descanso opté no quedarme en la soledad que tanto me gusta, y desarmonizarme en el aturdimiento del shopping. Café por medio, observé el apocalíptico comportamiento de gran parte de transeúntes en los «corredores del pecado», sedientos de la bacanal, perdiéndose ante la atracción demoníaca, y adorando la tan «odiada sociedad consumista», como asimismo a su «imagen yanqui», don «Santa Claus», para muchos, viejo Republicano pro Reagan, encarnación «marketinera» al servicio de una cofradía corrupta que se «engulle» a los niños, y luego los maneja a través del capitalismo.

Para no abandonar el endeudamiento, cierto sector de la comunidad ha liberado a modo de fuga, sus tarjetas de créditos, adentrándose a pura cuota - entre mimos y exabruptos - hasta avanzados meses del próximo año, el cual, en



pocas horas, llegará fatigado y retorcido por los pasados trescientos sesenta y cinco días que, sin lugar a dudas, no han sido de paz, ni amor.

Al parecer, en los shoppings, el «nivel de venta» fue muy bueno, y entre los productos más demandados figuraron, smartphones, y «televisores inteligentes» de más de 42 pulgadas - los otros, los de 24 ... ¡son «tontos»! - que, en poco tiempo, quedaron «discontinuados».

Lo mismo ocurrió con los frizeros, y equipos de audio de «mediano y largo alcance», pero no en el rubro vestimenta con «ponencias básicas», «casual», de «colores de estación» - según el patético vocabulario de la moda -, a los cuales se volcó un stock compulsivo para no llegar a «discontinuados», como asimismo con «básicos de alternativa», para tarjetas de crédito, que, en el transcurso de días, atacarán el hígado de sus respectivos titulares, hasta el próximo Black Friday.

Última edición, entre petardos, sin incienso, ni mirra

Así, entre «tablets», «Smartphone multitareas», «sistemas Android», miles de megapixels, pantallas LED de 42", 56" ... ¿y 729"? ..., perfumes made in Francia, y whisky escocés, como también remeras italianas, pantalones españoles, blusones turcos, sacos pakistaníes, entre otras cosillas, algunas personas se comieron abundantes y generosas colas ... ¡perdón, preferiría decir filas! ... es más discreto ... ¿no? - en los probadores de tiendas, para más tarde acabar abalanzándose sobre asientos de pizzerías, a efectos de conquistar a modo de «la carga de la bridada ligera» - ¡mis respetos a Errol Flynn! -, el baluarte donde devoraron panchos, húngaras, y muzzarellas con todos los gustos, haciéndolas «decolar» de la garganta, con litros de cerveza, a la vez que intercalaron «pensamientos sofistas».

Un día después, el niño Jesús fue recibido con diez minutos compulsivos de petardos y un ceremonial «místico» - a modo de avant - première al exótico quinto pecado capital - donde algunos atontados por el alcohol, le dieron la bienvenida, hecho que, al pequeño Nazareno - aturrido y asustado ante tanto engendro terrícola -, lo removió en su humilde pesebre, quedándole claro, gracias al «tráiler» vivido, que, a partir del próximo 1° de enero, mejor ni asomarse por Nueva York ...

Pues, sí, estimados lectores; 2025 se aleja envuelto en polvareda y jinetes de oscuridad dejándonos un mundo con 56 conflictos bélicos - ¡reportados por el «Comité Internacional de la Cruz Roja»! -, entre los que se encuentra, Sudán, contra Sudán del Sur, Burkina Faso, Nigeria, epicentros de insurgencias yihadistas, Cuerno de África, Somalia, y las denigrantes acciones de grupos como Boko Haram, sin contar guerras civiles con crisis humanitarias, y otros «chiches menores» llevando a un registro numérico por encima de 100, evidenciando los valores de alienígenas que, las Almas de bien, deben soportar. Pero, bueno ... al parecer navegamos una especie de «dualidad de esperanza», optando por sucumbir un tiempo más por estaciones plagadas de voluptuosas corruptas ninfas pretendiendo arrastrarnos a orgías de codicia, o colocar la proa de nuestra Alma frente al viento, para así dejarnos llevar por el torbellino que nos catapulte una y otra vez, hasta que, el peso de nuestra esencia, tenga la virtud de flotar.

A decir verdad, la «Esperanza» también está ligada a pasiones aflorando a cada instante, y en medio de ambiciones, conquistas, poder, fama, y soberbia, muchas veces no claudicamos porque no queremos perder esa «edulcorada sensación tan especial» aunque tengamos que vivir entre conspiraciones, conjuros, atravesando indignidades espirituales, desestabilizaciones psíquicas, físicas, para terminar, pese a todo, en un final sin final, con enfermedades y muerte.

Renunciar a todo, sin recibir nada a cambio, haciendo lo que debemos por el deber mismo, desechando la engañosa frase «el que siembra, recoge» - ¡no siempre es así! -, es un sutil, etéreo, molesto, descafeinado y alérgico camino. Estamos en tiempos solsticiales; en apenas cuarenta y ocho horas adentrándonos en 2026, y quizá, para muchos, sería oportuno reflexionar por una «Cruz Interior» - común a todas las tradiciones - que ilumine el sendero, dando paz a nuestro espíritu, y cuando llegemos a la cena de nochevieja, compartir el «pan», porque todos, en alguna medida, somos hombres de necesidades espirituales.

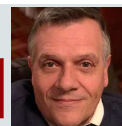
Si pudiéramos mantenernos firmes, esperar pese a estar fatigados, seguir soñando, agradecer lo poco o mucho que nos ha dado la vida, y transitar por «Dimensiones Noéticas», empezaríamos a triunfar al darnos cuenta que somos irrelevantes, y talvez, «nuestra Esperanza» nos permitiría junto a rituales y liturgia de avatares, acercar los «Cielos, a la Tierra», dándonos cuenta que, lo importante no es el destino, y si lo pensamos en profundidad, tampoco el camino, más bien quienes nos acompañan, porque con ellos nos embriagamos de conocimiento, riqueza para el Alma, y entonces encontramos el verdadero valor de los logros.

¡Buen fin de año!

Battle y Ordóñez escribe: Entes y participación obrera

Miguel LAGROTTA

Profesor de Historia. Escritor.
<http://profelagrotta.blogspot.com>



Las actividades industriales del Estado no deben ser fuente de oro sino de abaratamiento de bienestar. A aquellas actividades que tiendan a combatir causas de desmejoramiento humano como las que se relacionan con el alcohol y el tabaco, se les pueden pedir rendimientos monetarios, más no así a los servicios públicos de crédito, previsión, consumo, transportes, etc. cuyo mayor rendimiento consiste en la bondad y en la baratura de los servicios- una vez lograda la consolidación definitiva- que es un bien general. Encarézcase en buena hora el consumo el consumo de bebidas alcohólicas y de tabaco que el encarecimiento significa reducción del consumo y, por lo tanto, mayor salud, pero procuremos abaratar y facilitar los otros servicios públicos en lugar de cercenar las actividades restringiendo su acción. Los enemigos del industrialismo del Estado saben bien que esos recursos que pretenden extraer los Entes Autónomos están destinados a la consolidación y al progreso, al rápido crecimiento de las instituciones que los poseen (El Día, 30 de junio de 1923).

La tendencia al desarrollo de las Empresas industriales del Estado es una característica de la época actual. Ella obedece fundamentalmente a tres causas. En primer término una causa fiscal que radica en la necesidad de hallar nuevos recursos para proveer a los gastos cada vez más crecientes que reclama el progreso de la nación. En segundo lugar, una causa social que tienda a poner freno a las ganancias sin tasa del capitalismo, cuyos dividendos y beneficios se obtienen a base del dinero del pueblo. Por último, una causa política que consiste en la necesidad ineludible en las organizaciones democráticas, el vincular lo más estrechamente posible, en todos los aspectos de la actividad social, al Estado con la masa de la Nación de que es aquél expresión jurídica (...) El Estado llegará hasta sufrir pérdidas con el propósito de beneficiar al productor, facilitándole la colocación de sus productos en el mercado donde haya mayor demanda de ellos (El Día, 30 de junio de 1923).

Los méritos de la participación como principio ordenador del contrato de trabajo pueden resumirse sintéticamente en breves palabras. En primer lugar, crea una deseable y estrecha vinculación entre el capital y el trabajo, mostrando con hechos concretos que no hay razón para que ambos estén divididos y en pugna, sino que, al contrario, ambos deben colaborar en íntima comunión de esfuerzos en la actividad productora del organismo social. El concepto de la lucha del capital y el trabajo debe dar lugar, cuando se haga estricta gestión distributiva a un nuevo y más elevado concepto: el de la solidaria cooperación de ambos elementos en la vida de la humanidad(...) el salario es el precio mínimo de un trabajo realizado y, por consecuencia no se puede bajar de él a ningún título. Cuando no haya beneficios no habrá participación obrera pero no se puede ir más allá. Capital y trabajo son factores igualmente importantes de la producción, y la mejor prueba de ello es que, sin el trabajo, el capital nada daría, o a lo sumo arrojaría un simple interés, siempre inferior a las ganancias que se obtienen dedicando el mismo capital a una actividad industrial. Fuera de esto el mismo proyecto de intervención directa, en la marcha y administración de las empresas públicas no solo a los obreros de ellas, sino también a sus clientes y consumidores haciendo que unos y otros estén representados en los directorios de dichas Empresas con lo cual se atribuye a éstas un carácter que les asemeja a verdaderas cooperativas de producción. (El Día, 10 de noviembre de 1923).

Ver: El Día ediciones del 30 de junio de 1923 y 10 de noviembre de 1923.

